

Fundación Antonio Font de bedoya

Fuentes de Valdepero (Palencia).

Desacuerdo de esta Fundación con la intervención realizada en el antiguo tejat, por parte del Ayuntamiento de esta localidad.

Esta Fundación lamenta profundamente la intervención realizada en el antiguo tejat de Fuentes de Valdepero (Palencia), cuyo informe arqueológico realizamos en el verano de 2013.

Queremos dejar constancia de que no hemos participado en esta inadecuada actuación que ha desfigurado totalmente un interesante bien patrimonial cuya rareza debería haber motivado un tratamiento más respetuoso.

Día 1 de diciembre de 2014



<http://www.fundacionantoniofontdebedoya.es/actividades/intervenciones-practicas/>

Fuentes de Valdepero recupera un tejat de adobe de mediados del siglo XIX

El objetivo de la Fundación Antonio Font es proteger el antiguo horno y realizar una réplica

14.09.13 - 11:59 -
FERNANDO CABALLERO | PALENCIA

Entre mediados del siglo XIX y principios del XX funcionó en el pago de San Pedro de Fuentes de Valdepero un tejero de adobe donde se realizaba la cocción de piezas elaboradas con arcilla cruda destinadas a la construcción, como tejas –de ahí su nombre–, baldosas y ladrillos. En desuso en el último siglo, la Fundación Antonio Font de Bedoya, creada en 2010 para preservar el legado de este arquitecto palentino que vivió entre 1910 y 1973, ha promovido la recuperación del tejero con el apoyo de la Diputación y del Ayuntamiento, con fines didácticos y documentales.

La presidenta de la fundación, Juana Font Arellano –hija del arquitecto–, asegura que el objetivo de la iniciativa no es restaurarlo, «ya que su deterioro es tan notable que deberíamos demolerlo casi hasta su base, con lo cual se destruiría el original». «Nuestra idea es protegerlo con una cubierta diseñada de modo que evite la erosión del aire y la lluvia, y si el municipio así lo decide, levantar una réplica, más pequeña, que funcione y pueda usarse tanto en cursos prácticos de construcción como para explicar a niños y adultos cómo se obtenían diferentes materiales de construcción, lo que, a nuestro juicio sería interesante, ya que en Fuentes existen yacimientos de yeso, otro elemento típico de la arquitectura palentina», explica Juana Font. El tejero y estos yacimientos de yeso podrán dar lugar a «una especie de circuito sobre materiales tradicionales cuyos visitantes participarían además de los indudables valores turísticos que posee Fuentes de Valdepero», añade la presidenta de la fundación, uno de cuyos objetivos es difundir el uso correcto de las técnicas tradicionales de construcción.

El tejero que es objeto de la intervención no es el único que funcionaba en Fuentes de Valdepero, pero no se conoce cuántos había. «Eran abundantes en las zonas que, como Palencia, disponen de buena arcilla, pero no está reseñado el número exacto. Desaparecieron casi todos al inaugurarse la industria cerámica de Cándido Germán», explica Juana Font.

La tipología de estos edificios es muy variada. La presidenta de la Fundación Antonio Font señala que pueden tener la forma cónica que presenta el de Fuentes de Valdepero, «muy parecida a la de los chozos, pues para levantarlo se utilizaba el mismo sistema de cubrir la parte superior, aproximando las hiladas de adobes hasta cerrar la cúspide». Existen otros realizados con ladrillo o con piedra, de planta cuadrada o rectangular y cubierta de tejavana, muy abierta, con el objeto de no impedir la salida del humo producido en la combustión de la leña que normalmente servía para realizar la cocción de las piezas. «Estas solían colocarse de modo que las más pesadas –los ladrillos– quedaran abajo, cerca del fuego, y sobre ellos se disponían las baldosas, y arriba del todo, las tejas, colocadas de pie. Todas ellas lo suficientemente separadas para que el calor se repartiera uniformemente, pero procurando que cupiera el mayor número posible», detalla la gestora cultural. «Como rasgo común de los tejeros, todos disponían, obviamente, de una cámara donde se realizaba la combustión, que en el caso del de Fuentes de Valdepero tiene una entrada subterránea cuya boca se encuentra ante el acceso al mismo», apostilla.

La instalación que se está recuperando se encontraba muy deteriorada, ya que falta toda la parte posterior, orientada al este y adosada a un talud, y los adobes están francamente descompuestos, salvo en la capa interior, donde quedaron cocidos por la acción del fuego. La propiedad de este tejero no está aún clara. «Tenemos que confirmar que ahora sea de propiedad municipal, aunque hace años existía el derecho de particulares sobre estos elementos donde obtener piezas cerámicas», asegura Juana Font.

El proyecto se desarrolla en dos fases. En la primera se realizará el informe arqueológico que ha impuesto la Comisión Provincial de Patrimonio, en el que trabaja Julia Crespo, porque el tejár se había levantado sobre un cementerio medieval. En una fase posterior, se instalará una cubierta permanente que permita retirar la lona provisional que lo protege ahora.

La Fundación Antonio Font tiene pendiente de recibir el informe definitivo de Julia Crespo. No obstante, según las primeras informaciones, se sabe «que se han encontrado las hornacinas interiores en las que desembocaban las toberas que repartían uniformemente el aire caliente por el interior del tejár, la parrilla sobre la cámara de combustión y un pilar sobre la que apoyaba este elemento», según Juana Font. También se ha comprobado que bajo la construcción no existe ya ningún resto medieval, ya que su nivel fue arrasado al levantar el tejár.

La documentación sobre el origen temporal del tejár ha sido estudiada por Areños Muñoz Rodríguez y María Pilar Rodríguez González, técnicas del archivo histórico de la Diputación. Sobre la documentación consultada y a la espera de otras noticias que aporten nueva luz, las dos archiveras aseguran que la vida activa del horno-tejár se desarrolló entre mediados del siglo XIX y principios del XX, según las conclusiones publicadas en el último número de la revista 'Horizontes', que edita la Asociación de Amigos del Castillo de Fuentes de Valdepero.

La participación de la Diputación en el proyecto se desarrolla a través de la Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional. Cuando se firmó el convenio que reguló la aportación de 4.000 euros de la institución al proyecto, se anunciaron nuevas colaboraciones con la Fundación Antonio Font de Bedoya en futuros proyectos.

Norte de Castilla/ local

El Ayuntamiento pedirá una segunda ayuda para el horno

Scherezade Garrido - miércoles, 17 de julio de 2013

La reconstrucción del único horno tejár de la provincia se llevará a cabo en dos fases

El alcalde de Fuentes de Valdepero, Fernando Martín, nos guía hacia el lugar donde se encuentran los restos del único horno tejár de la provincia. Este horno será reconstruido gracias a un convenio de colaboración por parte de la Diputación y de la Fundación Font de Bezoya, por la que el municipio recibirá 4.000 euros.

Sin embargo, esta ayuda no es suficiente ya que, tal y como aseguró el alcalde, «hay que limpiar y reconstruir toda la cubierta del horno». Por ello, el Ayuntamiento quiere conseguir una nueva subvención con la que poner fin a las obras de recuperación y habilitar así el horno para las visitas. Con la recuperación de esta pieza de patrimonio, el primer edil pretende «hacer de Fuentes un pueblo con interés turístico».

Según la documentación proporcionada por Martín se trata de una construcción de mediados del s.XIX en la que se llevaba a cabo la cocción de tejas, baldosas, ladrillos y la producción de cal, obtenida al exponer los materiales altas temperaturas. Al parecer, existía un gran número de hornos en toda la localidad, pero este es el único del que se

conservan restos. Constituían una de las industrias más importantes del municipio, junto a la de las canteras y la del yeso.

Esta clase de hornos eran contruidos con una base cuadrangular, en la que existían dos cámaras, una inferior para la combustión y otra para la cocción de los materiales. Las dos partes solían estar enterradas varios metros bajo tierra. A partir de ellas se erigía una alta chimenea de adobe, por la que ascendía el calor.

La producción de los materiales era larga y costosa, primero había que preparar el barro, que debía ser amasado repetidamente y, más tarde, cortar las distintas tejas, baldosas y ladrillos. Para esta fase eran necesarias dos personas, una encargada de cortar y otra de tender las piezas. Después de completar todo este proceso se dejaban secar durante dos días y ya estaban listos para la cocción.

Lo primera parte de este proceso consistía en colocar los materiales, este proceso era conocido como encañar. Esta fase solía durar un día entero, después se cubría con adobe y barro la apertura superior del horno o servidor.

Entonces se alimentaba el horno con combustible (normalmente pino, madera de vid o paja) y había que mantenerlo encendido por 30 h. Durante todo este proceso los trabajadores tenían especial cuidado en tapar bien las ranuras del horno, para que el fuego no escapara, pues el horno alcanzaba los 1000 grados centígrados.

Cada cierto tiempo, uno de los encargados subía por una escalera excavada en la pared del horno para comprobar el estado de la cocción, fijándose en el color y la mengua del material, que se medía por un testigo o marca. Cuando la arcilla ya estaba blanca era señal de que esta parte del proceso estaba completada, entonces se cerraban los fogones durante cinco días.

Una vez que el fuego estaba completamente apagado y el barro ya se había enfriado, comenzaba el proceso de desencañar, por este se iban sacando las distintas filas de los productos.

Diario palentino